



**1** *Que tu vida no sea una vida estéril. - Se útil. - Deja peso. -  
Ilumina, con la iluminaria de tu fe y de tu amor.  
Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que de-  
jaron los sembradores impuros del odio. - Y enciende todos los cami-  
nos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón.*

“CAMINO”

El 26 de junio de 1975 falleció en Roma monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Fundador y Presidente General del Opus Dei. La noticia, que ha causado un profundo pesar en tantos y tantos miles de personas, fué ampliamente difundida por los medios informativos.

En este breve folleto se recoge ordenadamente lo que la prensa ha dicho a lo largo de las fechas siguientes a su fallecimiento.

Para facilitar su lectura, el folleto se ha dividido en tres partes:

La primera, **Crónica de tres días**, recoge cronológicamente las noticias más sobresalientes sobre la muerte, entierro y funerales de monseñor Escrivá de Balaguer.

En la segunda parte, **Un hombre de Dios**, se traza una breve semblanza biográfica del fundador del Opus Dei.

La última parte, **Recuerdos personales**, se dedica a presentar - aunque de forma necesariamente breve y resumida - los comentarios publicados en diversos periódicos y revistas. La extensión de estas páginas y, sobre todo, el número tan elevado de artículos, nos obligan a seleccionar tan solo unos pocos. Así, por ejemplo, el Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos, monseñor Baggio, o el Cardenal Vicario del Papa para la diócesis de Roma, monseñor Poletti, el profesor D'Orsi o el doctor Onclin, secretario de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derechos Canónicos, personalidades de la vida eclesiástica y de la civil, profesores universitarios, periodistas, profesionales, en fin, de las más diversas ramas, rememoraron en estos días sus recuerdos y encuentros con monseñor Escrivá de Balaguer y valoraron la trascendencia de su doctrina y de su Obra en la vida de la Iglesia. En las páginas finales del folleto encontrará el lector algunos de estos comentarios.

## Crónica de tres días

26 DE JUNIO DE 1975

El Fundador y Presidente General del Opus Dei, monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, falleció en la mañana del jueves, 26 de junio, en Roma, como consecuencia de un colapso cardíaco. La muerte le llegó a monseñor Escrivá después de una mañana de trabajo.

Por la tarde, el Secretario General del Opus Dei, don Alvaro del Portillo, hablando con un grupo de periodistas españoles en la sede central del Opus Dei en Roma, pidió oraciones para monseñor Escrivá de Balaguer, por parte de todos, porque esto es lo importante, ha dicho, más allá de todas las cosas. Con voz conmovida, don Alvaro del Portillo afirmó: **«Lo que puedo decir es que era un santo. He vivido casi siempre con él, a excepción del período de la Guerra Civil española, y desde entonces prácticamente no me he separado de él. Ha vivido con gran humildad y santidad.»** Después, señaló el Secretario General del Opus Dei que monseñor Escrivá ha muerto como quería que fuera: **«Decía que quería morir sin dar la lata. Y así ha sido. Dios le ha escuchado.»**

### COMO FUE SU MUERTE

Don Alvaro del Portillo ha contado cómo había transcurrido la mañana para monseñor Escrivá de Balaguer, y cómo ha sido su muerte. Un poco emocionado, pero muy sereno, ha dicho que monseñor Escrivá se levantó normalmente por la mañana, como todos los días. Celebró la Santa Misa. Seguidamente fue a predicar en una residencia internacional de universitarias de la sección de mujeres del Opus Dei a las diez de la mañana. La residencia se encuentra en la localidad de Castelgandolfo, a unos 30 kilómetros de Roma, y se llama «Villa delle Rose». Allí predicó por un largo período de tiempo. Dijo que **«también las mujeres tenían que tener espíritu sacerdotal»** y que **«tenían que amar mucho al Papa y a la Iglesia»**. Después volvió a su residencia de Roma.

A continuación se dirigió a su habitación y cayó. Don Alvaro del Portillo se alejaba de él. Al oír el ruido de la caída, entró y avisó a varios médicos que residen en la sede central del Opus Dei. Se le practicó a monseñor Escrivá la respiración artificial por espacio de más de hora y media. En este tiempo, monseñor Escrivá recibió la bendición y los santos sacramentos. A las 12,10 murió.

Don Alvaro del Portillo pidió después a los periodistas y a todos que rezaran por el alma de monseñor Escrivá. **«Yo pido oraciones por su alma —dijo—, aunque esté en el cielo. Tenemos que rezar por todos los que mueren.»**

### «CORPORE INSEPULTO»

El Secretario General del Opus Dei invitó después a los periodistas

a pasar a la capilla donde se encuentra el cuerpo del que fue Fundador del Opus Dei, en la sede central de dicha asociación internacional, en Roma. El cuerpo de monseñor Escrivá estaba revestido con los ornamentos, de color rojo, para la celebración de la Misa, al pie del altar. Continuamente se celebraban misas «corpore insepulto». Algunas personas, sacerdotes y laicos, se encontraban en la capilla de rodillas. Monseñor Escrivá ofrecía un aspecto totalmente normal, como aparecía siempre.

## PERSONALIDADES

A la sede central del Opus Dei llegaron la tarde del jueves varias personalidades. Han visitado dicha sede los embajadores de España ante la Santa Sede, señor Fernández de Valderrama, y ante el Quirinal, señor Giménez-Arnau, con su esposa. Ha estado también monseñor Romero de Lema, y el cardenal Samore. Otras personalidades llegaron a medida que se difundió la noticia de la muerte del Presidente General del Opus Dei.

## CONGRESO EXTRAORDINARIO

Un portavoz de dicha asociación informó a los periodistas que próximamente, en breve, será convocado un Congreso extraordinario de la asociación para elegir sucesor al Presidente General. En dicho Congreso participarán representantes de la asociación de cada uno de los 80 países en que ésta está presente, en número proporcional a la extensión de sus obras apostólicas. Entre estos representantes figuran todos los consiliarios de cada país. La condición para ser Presidente General de dicha asociación es que el elegido sea sacerdote, dado que es Presidente General de una asociación cuyos miembros son hombres, mujeres y sacerdotes. Según ha informado el mismo portavoz, casi todos los cargos de dirección en el Opus Dei están confiados a seculares, a excepción del Consiliario en cada país y del Presidente General. El gobierno en dicha asociación no es nunca personal, sino siempre colegial. El Consejo General hoy está formado por personas pertenecientes a 14 países.

El mismo portavoz informó que monseñor Escrivá no sufría ninguna enfermedad. Tuvo una diabetes hace más de 20 años, pero estaba totalmente restablecido. No hacía régimen de comidas.

27 DE JUNIO DE 1975

## ENTIERRO

Dos horas duró el funeral y el entierro de monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. La ceremonia, a la que asistieron únicamente socios del Opus Dei, residentes en la sede central de dicha asociación, ha

tenido un carácter totalmente privado y se ha desarrollado de forma sencilla y emotiva.

El acto comenzó a las seis de la tarde del viernes, 27 de junio. Entre otros socios del Opus Dei, estaban presentes el Consejo General de dicha asociación, y las Directoras Centrales de la sección de mujeres del Opus Dei. El Secretario General de la asociación, don Alvaro del Portillo, pronunció una homilía que tuvo también un carácter íntimo.

Asistió a la ceremonia su único hermano viviente, don Santiago Escrivá de Balaguer, con su esposa, que residen en Madrid. También se encontraban algunos familiares de don Alvaro del Portillo.

Tras el funeral, se cantó un responso y luego se procedió a la inhumación de los restos mortales del Fundador del Opus Dei en una cripta que se halla situada debajo de uno de los oratorios de la sede central de la citada asociación, oratorio dedicado a Santa María. El sepulcro se encuentra en el suelo y ha sido cubierto por una lápida. El enterramiento se efectuó a las 19,45. La lápida, que es de mármol, lleva la siguiente inscripción: «El Padre, 9-I-1902, 26-VI-1975», que corresponden a las fechas de su nacimiento y defunción.

El sepulcro de monseñor Escrivá de Balaguer se encuentra muy próximo a otro lugar de la cripta en el que reposan los restos de su hermana, Carmen Escrivá de Balaguer, que murió en Roma en 1957.

## MILLARES DE PERSONAS

Millares de personas, de todas las edades y condiciones sociales, italianos y extranjeros que se encontraban en Roma, visitaron durante la mañana y la tarde del viernes al Fundador del Opus Dei, en señal de agradecimiento por la vida y la doctrina que les ha enseñado monseñor Escrivá de Balaguer. Se encontraban entre ellos chóferes de autobús de Roma, empleadas de hogar, obreros, estudiantes, profesionales, muchos de los cuales salían del trabajo, a primera hora de esta tarde. Hombres y mujeres de diversidad de lenguas, e incluso de razas, que se encontraban en Roma. Muchos eran también los sacerdotes, vestidos con hábito talar. Al entrar en el oratorio, dedicado a Santa María, donde se encontraban los restos de monseñor Escrivá de Balaguer, algunos sacerdotes y laicos, que conocían a los que entraban, decían solamente que rezaran por el alma del Fundador del Opus Dei.

## AMBIENTE DE RECOGIMIENTO

En el citado oratorio, en un ambiente de recogimiento, siempre lleno de personas que mostraban gran serenidad, se celebraban conti-

nuamente misas, una después de otra, y se rezaban oraciones fúnebres. Desde la tarde del jueves, durante la noche y el día siguiente, ininterrumpidamente, se han celebrado misas en sufragio del alma del Fundador del Opus Dei, hasta el momento de su sepultura. Hasta el mediodía del viernes, monseñor Escrivá se encontraba tendido en el suelo, revestido de los ornamentos para la celebración de la Santa Misa, encima de una sábana blanca. El cuerpo de monseñor Escrivá fue colocado a primera hora de la tarde en un ataúd de leño muy sencillo, y colocado encima de la misma sábana blanca.

#### **MONSEÑOR BENELLI, EN NOMBRE DEL PAPA**

Entre los visitantes, por su especial relieve, destaca el sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, monseñor Giovanni Benelli, quien en nombre del Papa Pablo VI fue a dar el pésame el viernes, por la tarde, en la sede central del Opus Dei. Monseñor Benelli expresó el profundo sentimiento de Pablo VI a don Alvaro del Portillo, por la muerte de su Fundador.

Han visitado también los restos de monseñor Escrivá los cardenales Baggio, prefecto de la Congregación para los Obispos; Angelo Rossi, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos; Pericles Felici, presidente de la Pontificia Comisión para la Revisión del Derecho Canónico; Mario Casariego, arzobispo de Guatemala, y también Pietro Palazzini, Antonio Samore y Giacomo Violardo. Han acudido además el secretario de la Congregación para Religiosos, monseñor Maver; el presidente de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, monseñor Andrej Deskor; el nuncio en Italia, monseñor Carboni; el secretario para la Congregación del Clero, monseñor Romero de Lema, y el asesor de la Secretaría de Estado, monseñor Eduardo Martínez, entre otros.

Han llegado también varios superiores generales de órdenes y congregaciones religiosas.

#### **DECLARACIONES DE DON ALVARO DEL PORTILLO**

El Secretario General del Opus Dei, don Alvaro del Portillo, hizo en la mañana del viernes la siguiente declaración con motivo de la muerte de monseñor Escrivá de Balaguer:

«No es esta hora de hablar, sino de rezar. Estamos llorando de cariño y de agradecimiento, porque hasta el último momento nuestro Padre ha estado trabajando como sacerdote de Dios, que era su único oficio. Ayer, después de celebrar la Santa Misa, fue a un centro internacional de post-graduadas en Castelgandolfo, una obra apostólica de la sección de mujeres del Opus Dei, para cumplir una vez más ese magisterio del que todos somos sus discípulos, enseñar a amar a Dios, cada día, con obras, con finura de amor en el cumplimiento del deber cotidiano, en un servicio continuo y desinteresado a la Iglesia, al Papa, a todas las almas.»

«El 25 de junio de 1944 —ha continuado don Alvaro del Portillo—, cuando fueron ordenados sacerdotes por primera vez socios del Opus Dei, monseñor Escrivá de Balaguer decía que si, pasado el tiempo, preguntaban qué había hecho él en ese día, había que responder: «Rezar, rezar y rezar». ¿Qué hacemos ahora, cuando él ha sido llamado por el Padre de los cielos? Rezar. El, que nos ha enseñado a convertir todo en oración, quiere que también sean ahora oración nuestras lágrimas.»

#### **DECLARACIONES DEL PROCURADOR GENERAL DEL OPUS DEI**

Por su parte, el Procurador General del Opus Dei, Father Daniel Cummings, declaró:

«Monseñor Escrivá de Balaguer fue durante toda su vida un sacerdote que no quería nada para sí mismo, un caminante que se dirigía a Dios, llevando a su lado a miles de personas, de todas las razas y de todas las condiciones. Estoy seguro que hoy, en todo el mundo, muchísimas personas están conmovidas, pensando que ya no verán su rostro amable, su buen humor que acogía a todos, su palabra de aliento y de esperanza. Pero el mejor modo de manifestar el agradecimiento a esa vida totalmente entregada a la Iglesia es hacer lo que él hacía, poner en Dios toda la confianza, el dolor, cuando llega el dolor; los deseos de hacer esa hermosa batalla de paz, de comprensión y de servicio.»

#### **POSTULACION DE LA BEATIFICACION**

Por otro lado, todos los cardenales y personalidades eclesiásticas que han llegado a la sede central del Opus Dei, han hecho comentarios en los que subrayaban la santidad de la vida de monseñor Escrivá de Balaguer. Entre estos comentarios destaca el que ha hecho el obispo polaco, monseñor Andrej Deskor, presidente de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales: «Espero ser —ha dicho— uno de los primeros obispos en pedir la postulación para la beatificación de monseñor Escrivá de Balaguer.» El prelado polaco ha añadido que el viernes había ofrecido su misa «para la beatificación» del Fundador del Opus Dei.

## NECROLOGICA

El diario vaticano «L'Osservatore Romano» publicó en su edición del viernes, en segunda página, una necrológica, que dice así:

*«El Consejo General y la Asesoría Central del Opus Dei comunican con profundo dolor que ayer, habiendo recibido los auxilios espirituales, ha muerto en Roma el Fundador y Presidente General del Opus Dei —monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer—, el cual, con amor paterno, infatigable solicitud, fidelidad ejemplar a la voluntad de Dios y profundo amor a la Iglesia y al Romano Pontífice, ha dirigido nuestra Asociación durante 47 años y la ha enriquecido espiritualmente y estructurado firmemente con la claridad de sus enseñanzas. Se piden cristianos sufrágios. Las exequias tendrán lugar el sábado 28 de junio, a las once horas, en la Iglesia de San Eugenio, en Viale Giulia».*

## COMENTARIO

### DEL PERIODICO VATICANO

Por otra parte, «L'Osservatore Romano» publicó también el viernes un artículo, dedicado a la figura del Fundador del Opus Dei, titulado: «La desaparición de un fundador. Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, testimonio de vida cristiana.»

El artículo dice, entre otras cosas: «Ayer, jueves, amorosamente asistido por sus hijos, ha muerto en su domicilio romano monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador y Presidente General del Opus Dei, después de haber recibido los últimos sacramentos por parte de don Alvaro del Portillo, Secretario General de la asociación, que le ha comunicado también la bendición de Su Santidad.

El 28 de marzo pasado se cumplieron los 50 años de su ordenación sacerdotal. Al acercarse esta ocasión, así escribía en una carta dirigida a sus hijos: **«No quiero que se prepare ninguna solemnidad, porque deseo pasar este jubileo de acuerdo con la norma ordinaria de mi conducta de siempre: ocultarme y desaparecer es lo mío, que sólo Jesús se luzca».**

Ahora, casi tres meses después —continúa el diario vaticano—, el 26 de junio, ha llegado su «dies natalis», el día de su nacimiento, como lo celebraban los primeros cristianos, con los cuales monseñor Escrivá de Balaguer mantenía, por encima de la distancia del tiempo, una cercanía de espíritu y de propósitos.»

### SIN MIEDO A LA MUERTE

En el 1934, en una página de «Consideraciones espirituales», primera versión de «Camino», se lee: **«No tengas miedo a la muerte. Acéptala, desde ahora, generosamente..., cuando Dios quiera..., como Dios**

quiera..., donde Dios quiera... llegará —no lo dudes— en el tiempo, en el lugar y en el modo más oportunos..., enviada por Dios tu Padre. ¡Sea bien venida nuestra hermana muerta!» Había pedido al Señor irse «sin dar la lata» a los que estaban a su lado. El Señor le ha escuchado su oración. Ha partido humildemente, silenciosamente, como había siempre deseado vivir. **«Que resplandezca solamente Cristo».** Era la aspiración de Juan el Bautista: «Conviene que El crezca y que yo disminuya.» Quizás pueda ser difícil entender la vida, pero es ésta la difícil simplicidad del Evangelio. No es una incitación a desertar del mundo, a dar la espalda a las preocupaciones humanas, sino a centrar la vida en la cosa más importante: hacerlo todo por amor de Dios, al servicio de los hombres.»

### VIDA LLENA DE DIOS

Todo el apostolado de monseñor Escrivá de Balaguer —añade «L'Osservatore Romano»—, que él ha llamado «una gran catequesis», era poner al cristiano cara a cara con Cristo. **«¡Cristo que pasa! Cristo que continúa pasando por las calles y las plazas del mundo, por medio de sus discípulos, los cristianos.»**

Testimonio de la vida de Dios en medio del mundo. Un testimonio amable, cordial, con una alegría contagiosa, «Spiccato» cultivador de la Teología y del Derecho pero todavía más experto conocedor del corazón humano y solícito pastor de almas. Con los brazos abiertos, imitando a Cristo, para acoger a todos, con comprensión y afecto, sin discriminación alguna, sin prejuicios ni exclusiones de parte.

**«Gracias, Dios mío, por el amor al Papa que has puesto en mi corazón»**, escribió en los primeros años de su ministerio sacerdotal. Y repetía a menudo que ofrecía su vida por la Iglesia y por el Papa.»

Así termina el artículo del diario vaticano, firmado por Giuseppe Molteni.

28 DE JUNIO DE 1975

En la mañana del sábado, tuvieron lugar los funerales solemnes por el alma de monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. La ceremonia se celebró en la parroquia de San Eugenio, en Roma.

Más de 2.000 personas estaban presentes en la citada iglesia romana. Las personas presentes, hombres y mujeres, socios y amigos del Opus Dei y de su Fundador, han asistido a los funerales con emoción, recogimiento y gran piedad. Eran personas sencillas muchas de ellas, romanos la mayoría, que han querido testimoniar de este modo su agradecimiento, con la oración, a la doctrina y la obra del Fundador del Opus Dei.

La emoción contagiaba a todos los presentes en este funeral, una emoción que más parecía escondida en el corazón de cada uno.

La misa de funeral fue celebrada por don Francisco Vives, miembro del Consejo General del Opus Dei, quien ha sido ayudado por dos sacerdotes de dicha asociación, don José Antonio García Prieto y don Mario Lantini, consiliario este último del Opus Dei para Italia, el cual pronunció la homilía. La misa ha sido cantada en gregoriano y en latín. En el momento de la comunión, en la que han participado centenares de personas, se ha cantado una canción —el villancico «Madre, en la puerta hay un Niño»— que gustaba mucho a monseñor Escrivá de Balaguer. Al pie del altar había un ramo de rosas rojas.

#### AUTORIDADES PRESENTES

Entre las autoridades eclesiásticas presentes se encontraban: monseñor Giovanni Benelli, sustituto de la Secretaría de Estado, en representación del Papa; el cardenal Baggio, prefecto de la Congregación para los Obispos; el cardenal De Furstenberg, presidente del Comité Central del Año Santo; el cardenal Ponte, arzobispo de Puerto Rico; el cardenal Casariego, arzobispo de Guatemala; los cardenales Monzoni, Palazzini, Ottaviani y Violardo. Entre los preladados, se encontraban monseñor Romero de Lema, secretario de la Congregación para el Clero; monseñor Carboni, nuncio en Italia; monseñor Ragonesi, obispo auxiliar de Roma; monseñor Bovone, en representación del cardenal Seper, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe; monseñor Eduardo Martínez, asesor de la Secretaría de Estado; monseñor Travia, limosnero del Papa, y monseñor Blanco, del Tribunal de la Rota. Asimismo, se hallaban algunos superiores religiosos y religiosas.

Entre las representaciones civiles, estaban los embajadores de España ante la Santa Sede, señor Fernández de Valderrama, y ante el Quirinal, señor Giménez Arnau, y representantes diplomáticos de Perú, Portugal y Chile, entre otros.

#### TELEGRAMA DEL PAPA

El consiliario del Opus Dei para Italia, don Mario Lantini, antes de comenzar su homilía, ha leído desde el púlpito el telegrama que el Papa Pablo VI, firmado por el cardenal Villot, ha enviado al Secretario General del Opus Dei, don Alvaro del Portillo, con motivo de la muerte de monseñor Escrivá de Balaguer.

El telegrama dice así: «*Conocida la triste noticia de la desaparición de monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, Presidente General esta Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, el Sumo Pontífice eleva al Señor fervorosos sufragios para el eterno premio a su celo de sacerdote generoso, mientras imparte a cuantos lloran su separación terrena, su parti-*

*cular y confortadora bendición apostólica. Ruego acoger mis personales condolencias acompañadas de la oración. Cardenal Villot.*»

#### HOMILIA

Después de leído el telegrama, don Mario Lantini ha pronunciado su homilía, comenzando con unas palabras del fundador del Opus Dei. El texto íntegro de la homilía, pronunciada en italiano, es el siguiente:

**"Cristo vive. Esta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe. Jesús, que murió en la cruz, ha resucitado, ha triunfado sobre la muerte, sobre el poder de las tinieblas, sobre el dolor, sobre la angustia".** Con estas palabras, monseñor Escrivá de Balaguer, que muchos, muchísimos de nosotros llamábamos Padre, iniciaba la homilía de un domingo de Resurrección; y con estas mismas palabras quiero comenzar yo también, porque, en la luz de Cristo resucitado, el Padre vive, el Padre está aquí en medio de nosotros, para seguir guiándonos por el camino de la santidad en medio del mundo que él nos había abierto con sus pasos.

#### SUS AMORES: CRISTO, MARIA, EL PAPA

«Este año, el 28 de marzo, se habían cumplido cincuenta años de su ordenación sacerdotal. En una carta que había dirigido a sus hijos en aquella ocasión, escribió: **"No quiero que se prepare ninguna solemnidad, porque deseo pasar este jubileo de acuerdo con la norma ordinaria de mi conducta de siempre: ocultarme y desaparecer es lo mío, que sólo Jesús se luzca"**. Quizá, aun en este momento en que se encuentran reunidas tantas personas que lo amaron, no es tan importante hablar de él, sino de los que él amaba:

**"Cristo, María, el Papa: ¿No indican, quizá, estas tres palabras los amores en los que se compendia toda la fe católica?"** Monseñor Escrivá de Balaguer, el Padre, escribió estas palabras en 1934, cuando tenía 32 años y el Opus Dei no tenía más que seis. Estas tres palabras trazan un programa que ha guiado su vida, la de todos los socios del Opus Dei y de centenares de millares de personas en todo el mundo.

**"Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, con un corazón de carne como el nuestro"**, decía. Y añadía: **"Con el mismo corazón con que amo a Dios, a su Santísima Madre, al santo Patriarca San José, al Papa, con el mismo corazón os amo también a vosotros y a todas las almas"**. Desde su ordenación sacerdotal, ocurrida en 1925, hasta el día mismo en que Dios lo ha llamado para siempre junto a sí, monseñor Escrivá de Balaguer ha querido ser el sacerdote que, aunque experto en tantas ciencias humanas y divinas, hablaba solamente de Dios.

**"Debemos pedir al Señor, decía, que nos conceda un corazón bueno, capaz de conmoverse por el dolor de las criaturas, capaz de comprender**

que, para aliviar las penas que acompañan y no pocas veces angustian los ánimos de esta tierra, el verdadero bálsamo es el amor, la caridad". Y añadía: "Lo que importa no somos nosotros con nuestras miserias: la única cosa que cuenta es El, Jesús. Es de Cristo de quien debemos hablar, no de nosotros mismos".

El Padre tenía siempre los brazos abiertos a todos, como Cristo sobre la cruz. La cruz que es, como él decía, el signo más: la afirmación, el optimismo, la alegría, porque la alegría tiene las raíces en forma de cruz. "Amado sea el dolor, bendito sea el dolor, santificado sea el dolor". Porque amar el dolor es unirse a Cristo, y unirse a Cristo es sentirse lo que realmente somos, hijos de Dios. Y si Dios está con nosotros, ¿qué más podemos desear?

### VIDA CONTEMPLATIVA EN MEDIO DE LA CALLE

La vida contemplativa, la familiaridad cotidiana y continua con Dios, no es —en el magisterio de monseñor Escrivá de Balaguer— cosa para pocos, sino para todos los cristianos, porque Dios llama a todos a la plenitud de la caridad. No es necesario separarse del mundo, dar la espalda a la historia, para identificarse con Cristo y, en El y con El, con el Padre y con el Espíritu Santo.

Porque Dios quiere que muchos, muchísimos cristianos, vivan la vida de santidad «en medio de la calle», como solía decir, santificando el trabajo ordinario, las relaciones profesionales, la amistad, la vida simple y normal. Todo puede ser ocasión de encuentro con Cristo, con Jesús, que pasa junto a nosotros, Jesús, que habrá acogido entre sus brazos al que lo ha amado tanto y que escribía de sí, hace muchos años, en la contemplación del primer misterio glorioso del Santo Rosario: "Yo más atrevido —por más niño— he puesto mis labios sobre su costado abierto".

No puedo esconder, y tampoco vosotros, que estos son momentos de dolor, porque tenemos un corazón de carne, y este corazón llora como lloró el corazón de Jesús por su amigo Lázaro. Y este dolor, que quizá la razón no puede comprender, es un aspecto de la cruz de Cristo. Hagamos, pues, lo que el Padre nos ha enseñado desde siempre: abrazar la cruz. "Pero no llesves la Cruz arrastrando... Llévala a plomo, porque tu Cruz, así llevada, no será una Cruz cualquiera: será... la Santa Cruz. No te resignes con la Cruz. Resignación es palabra poco generosa. Quiere la Cruz. Cuando de verdad la quieras, tu Cruz será... una Cruz sin Cruz. Y de seguro, como El, encontrarás a María en el camino".

Dirijámonos, pues, a la Virgen, confiémonos a ella. Repitamos aquella jaculatoria que el Padre nos ha enseñado: «Cor Mariae Dulcissimum, iter para tutum!»; Corazón Dulcísimo de María, da fuerza y seguridad a

nuestro camino sobre la tierra: Que seas tú misma nuestro camino, porque tú conoces la senda más derecha y segura que conduce, por amor tuyo, al amor de Jesucristo.

### AMOR A LA VIRGEN Y AL PAPA

Hace unos años, monseñor Escrivá de Balaguer fue a Méjico para visitar a la Virgen de Guadalupe, y pedía a Dios la misma fe que veía en los hombres y en las mujeres de aquella tierra. La fe y el amor, la intimidad continua, enamorada, con María, Madre de Dios y Madre nuestra. «Recurramos con confianza al Trono de la Gracia, para obtener misericordia», decía con la liturgia de la Santa Iglesia. ¿Cómo no imaginar ahora su gozo al poderse encontrar con la Madre de Dios, amándola con toda su alma?

Y el Papa. Lo llamaba con las palabras de Santa Catalina de Siena, «el dulce Cristo en la tierra». Cuando llegó a Roma, en 1946, y habitaba en la calle de la Città Leonina, por devoción se imaginaba presente en la Santa Misa celebrada por el Romano Pontífice, para estar muy cerca de él, mientras se sentía cerca de Jesús Sacramentado que contemplaba en las manos de su Vicario. Este amor creció a lo largo de toda su vida. Se sentía romano; y romano, decía, quiere decir católico, universal. Romano, constantemente unido a la solicitud del Papa por toda la Iglesia. ¡Cuántas oraciones por el Papa ha pedido en todo el mundo!

Recordábamos al principio aquellas tres palabras escritas en 1934. Y en una homilía pronunciada en 1957 decía: "Es difícil tener una auténtica devoción a la Virgen y no sentirse más que nunca atados a los miembros del Cuerpo Místico, más que nunca unidos a su cuerpo visible, el Papa. Me gusta repetir: «omnes cum Petro ad Iesum per Mariam», todos con Pedro, a Jesús por María".

"La alegría tiene sus raíces en forma de cruz", decía el Fundador del Opus Dei. Nuestro dolor, hoy, debe fundirse con el gozo, compatible con las lágrimas, de aceptar la voluntad de Dios. Os invito a repetir conmigo la oración que el Padre ha escrito en «Camino»: "Di, muy despacio, como paladeándola, esta oración recia y viril: Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios, sobre todas las cosas. Amén. Amén".

### LA VOLUNTAD DE DIOS

Aceptar la voluntad de Dios, abrazarla, sea también un propósito práctico, concreto, para nuestra vida de cada día, hecha de fidelidad en las cosas pequeñas, en el pequeño deber cotidiano que el amor hace grande. El propósito de frecuentar y amar a Cristo en la oración y en los Sacramentos, en el dulce tribunal del Sacramento de la Penitencia, y en la Santa Misa, renovación incruenta del Sacrificio del Calvario; el

propósito de dirigirnos a María, a Ella; que no nos abandona nunca; el propósito de unirnos como siempre al Papa, con la oración y con las obras, porque éste es el camino para servir al mundo con el espíritu de Cristo.»

Después de la homilía, se han rezado, en latín, cuatro oraciones: por el Papa, por la unidad de todos los apostolados, por el Padre y por todos los socios del Opus Dei, vivos y difuntos.

#### PALABRAS DE DON ALVARO DEL PORTILLO

Al terminar el responso, el secretario general del Opus Dei, don Alvaro del Portillo, se ha acercado al micrófono para agradecer públicamente el telegrama que le ha enviado el Papa Pablo VI, la presencia del sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Benelli, y a las representaciones. Después, ha dicho: «**Muchos de vosotros sois hermanos y hermanas en la Obra. Yo sé cuánto rezáis; pero os pido de nuevo oraciones por un deber de piedad y caridad filial. Para los que no sois socios del Opus Dei, yo quiero alargar el brazo, como un pobre de Cristo, como hacía monseñor Escrivá de Balaguer, y pediros limosnas; esta limosna que os pido es la oración, aun pensando que se ha ido al cielo directamente. Pero lo pido por un deber de caridad. Lo pido a vosotros y para que vosotros lo pidáis también a vuestros familiares y amigos. El Fundador os bendecirá desde el cielo, estoy seguro**». Y de nuevo repitió: «**Os pido una limosna, os pido una oración.**»

Después, las representaciones presentes, eclesiásticas y civiles, se acercaron a saludar a don Alvaro del Portillo.

## Un hombre de Dios

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Fundador y Presidente General del Opus Dei, nació en Barbastro (Huesca) el 9 de enero de 1902. Sus padres, José Escrivá de Balaguer y Corzán y María Dolores Albás y Blanc, procedían de antiguas familias aragonesas; pertenecían a las antiguas e ilustres casas de los barones de San Felipe y de los marqueses de Peralta. El ambiente familiar, de acendrada vida cristiana, marcó algunas de las cualidades básicas en su carácter: amor a la libertad, sencillez en el trato, comprensión humana, laboriosidad.

Simultaneando sus estudios eclesiásticos en el Seminario de San Carlos de Zaragoza con los de la carrera de Leyes

en la Facultad de Derecho de la Universidad de esta misma ciudad, fue ordenado sacerdote en 1925; fecha a partir de la cual comenzó su labor pastoral en parroquias rurales. Trasladado poco después a Madrid, llevó a cabo una intensa labor apostólica en los barrios obreros de la capital y entre los estudiantes universitarios. Al mismo tiempo fue también intensa su dedicación a tareas formativas y docentes: superior del Seminario de San Carlos de Zaragoza, profesor de Filosofía y Ética Profesional de la Escuela de Periodismo de Madrid, profesor de Derecho Romano en Zaragoza y en Madrid. En 1928, tres años después de su ordenación sacerdotal, funda el Opus Dei.

#### PUBLICACIONES

En 1934 aparecen sus dos primeras obras: «**Santo Rosario**», que ha sido traducido posteriormente a numerosos idiomas, y «**Consideraciones Espirituales**», que recogía una parte de su experiencia sacerdotal desde 1925, y en la que, con estilo directo, sencillo y lleno de doctrina y de vida, se coloca al lector frente a las responsabilidades que el hecho de ser cristiano lleva consigo. Agotada rápidamente, publicó en 1939 «**Camino**», en la que ampliaba y desarrollaba ese contenido fundamental que se encontraba ya en «**Consideraciones Espirituales**». Millones de personas de toda condición social, cultural y de muy varios países, han encontrado en «**Camino**» la luz y las energías necesarias para reconocer a Dios como Padre y dar sentido a su propia existencia de cristianos. En breve tiempo, se ha convertido en un clásico de la literatura espiritual (dos millones y medio de ejemplares en 99 ediciones y 23 idiomas, hasta 1971).

En 1944 aparece en Madrid «**La abade-**

**sa de las Huelgas**», estudio histórico-jurídico fruto de una atenta y profunda investigación en los archivos del famoso monasterio burgalés.

En 1968 fueron recogidos en un volumen el conjunto de entrevistas concedidas a la Prensa de varios países; publicado con el título de «**Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer**», ha sido editado en varios idiomas (en castellano llegó a siete ediciones en dos años). Entre otros numerosos escritos, destacan sus homilías sobre temas litúrgicos, ascéticos y teológicos; precisamente en 1973 se publicó «**Es Cristo que pasa**», volumen en el que se recogen 18 homilías sobre las más relevantes fiestas del calendario litúrgico.

Escritor ágil y profundamente humano, ha volcado en sus obras su experiencia espiritual, cristiana y sacerdotal, poseyendo la cualidad de llegar al lector cualquiera que sea su nivel intelectual o sus características culturales o sociales.

## TITULOS

Era doctor en Derecho por la Universidad de Madrid y en Teología por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma; Prelado de Honor de Su Santidad; doctor **honoris causa** en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza; miembro del Colegio de Aragón; hijo predilecto de Barbastro; hijo adoptivo de las ciudades de Pamplona y Barcelona; gran canciller de

## FUNDACION DEL OPUS DEI

Con todo, el hecho primordial de la vida de monseñor Escrivá de Balaguer está constituido por la fundación del Opus Dei en 1928, concretamente el 2 de octubre de ese año, en la ciudad de Madrid. Desde entonces, su vida coincide con la historia y el desarrollo de esa Asociación internacional de fieles que se esfuerzan por vivir las virtudes cristianas, cada uno dentro de su respectivo estado y condición de vida, en el ejercicio de su propia profesión, siendo cada socio plenamente libre y personalmente responsable en todos los asuntos temporales.

La ingente labor que monseñor Escrivá de Balaguer venía realizando en la dirección del Opus Dei en los cinco continentes, no ha restado sus características cualidades de afabilidad en el trato, de sencillez y de humana cordialidad, de sinceridad y de desbordante humanidad.

Son abundantes las obras desarrolladas por el Opus Dei bajo la iniciativa y dirección de monseñor Escrivá de Balaguer, y tienen como característica común su carácter apostólico y laical, y el estar abiertas a toda clase de personas sin distinción de raza, credo o ideología.

No obstante, monseñor Escrivá de Balaguer ha insistido siempre en que lo importante es la persona y su respuesta a la peculiar llamada de Dios. Por eso, si signi-

las Universidades de Navarra (España) y Piura (Perú); ha sido consultor de la Comisión Pontificia para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico y Consultor de la Sagrada Congregación para la Educación Católica; Académico **ad honorem** de la Pontificia Academia Teológica Romana.

ficativas son las obras que el Opus Dei dirige y alienta en todas las latitudes, más significativa es aún la aportación que su Fundador ha realizado en despertar la conciencia de la vocación cristiana que radica en el bautismo, y que exige santidad de vida y dimensión apostólica como participación en la misión redentora de Cristo y de la Iglesia. Y puesto que todos son llamados a la plenitud de la vida cristiana en la caridad de Cristo, no es preciso llevar a cabo un cambio artificial en las condiciones normales de la vida secular y laical de la inmensa mayoría de los fieles pertenecientes al pueblo de Dios. Por eso destacó, en su continua enseñanza, la referencia a la naturaleza de la existencia cristiana que se realiza hasta la plenitud en las condiciones normales de la vida secular: por medio del trabajo, en el seno de la familia, entre los compañeros de trabajo, de medio social, de ambiente o de ideales humanos. La impronta que este pensamiento y esta enseñanza, hecha vida en muchos millares de socios del Opus Dei en los cinco continentes, ha marcado en el seno de la Iglesia, ha contribuido notablemente a los necesarios avances eclesiológicos que se ponen de manifiesto en la doctrina del Concilio Vaticano II.

## VOCACION CRISTIANA

Hay que limitarse aquí a algunos de los aspectos más salientes de la labor realizada por monseñor Escrivá de Balaguer, personalmente y por medio del Opus Dei en los cinco continentes. Habría que comenzar por señalar su continua referencia a la radical igualdad que existe entre todos los miembros del pueblo de Dios por el hecho de haber recibido el bautismo y de participar en la vida teologal, que obligan a la santidad de la vida y a participar en el afán redentor de Cristo, con el que somos configurados mediante el bautismo y los sacramentos. La vida litúrgica, especialmente la Eucaristía, es presentada por monseñor Escrivá de Balaguer como el centro y la raíz de la vida interior, de la vida cristiana que se desarrolla y articula mediante las obligaciones seculares, que constituyen el lugar adecuado para el encuentro del fiel con Cristo.

Esta concepción integral de la vocación

## REALIDAD VIVA

No es posible agotar la exposición de las virtudes que se encierran en un espíritu y en una enseñanza que viene difundiendo cada día más entre personas de todas las condiciones sociales y de todas las razas del mundo, puesto que el Opus Dei, por otra parte, es una realidad viva muy presente en nuestro tiempo. Pero resulta imposible concluir sin hacer hincapié en un punto muy señalado en la enseñanza de monseñor Escrivá de Balaguer sobre la personal responsabilidad que tiene cualquier cristiano, tanto en el seno de la Iglesia, como en la sociedad civil. El cristiano consciente de su vocación no es un menor de edad dentro de la Iglesia, ni un ciudadano de segunda categoría en la vida secular. Por el contrario, en cualquier ámbito donde desarrolle su actividad debe sentirse capaz precisamente por la vocación cristiana que ha recibido, de responder de sus propias decisiones, tomadas en conciencia, pero con el espíritu de libertad propia de los

cristiana lleva a considerar la vida entera como penetrada de una unidad en la que se asumen e insertan todos los quehaceres humanos ennoblecidos por la gracia y las virtudes cristianas. Particularmente insistente ha sido la enseñanza de monseñor Escrivá de Balaguer en el trabajo como realidad santificadora y santificante, al mismo tiempo que realidad que debe ser santificada. Desde este punto de vista, el trabajo no es sólo un medio de vida o un instrumento al servicio heterónimo de ideales ajenos, sino que pasa a ser una realidad cristiana, profundamente entroncada con la responsabilidad del bautizado, que debe sentirse colaborador de los planes creadores de Dios y de la redención. Y consecuentemente, todas las realidades llamadas seculares deben ser consideradas de la misma manera, especialmente la familia y el matrimonio.

hijos de Dios. Las consecuencias concretas de ese sentido de la propia responsabilidad llevan a que cada uno hable y actúe en nombre propio, sin la facilidad del recurso a etiquetas que encubrirían una ambigüedad intolerable para la conciencia cristiana y que comprometerían a otros y aun a la Iglesia misma, en lo que tan sólo es un punto de vista o una toma de posición personal. Así lo puso de relieve numerosas veces el Fundador del Opus Dei en relación con la actividad de los socios de esta Asociación, pero está claro que esta enseñanza alcanza a todos los cristianos.

Si quisiéramos, en fin, resumir brevemente toda la vida de monseñor Escrivá de Balaguer, sería lo más acertado repetir ahora unas palabras suyas, pronunciadas en tantas ocasiones, ante personas de muchos países y de todas las condiciones sociales: **"Yo soy un sacerdote que no habla más que de Dios"**.

## Recuerdos personales

**ALVARO D'ORS.** «Cuando consideramos la recia personalidad de monseñor Escrivá de Balaguer, quizá a muchos, incluso admiradores sinceros, pueda quedar oculto lo que me parece haber sido el secreto de su magnitud: que no hizo más que cumplir la voluntad de Dios, sin más miras humanas que las sobrenaturales de mover al mundo, que él amaba profundamente, a hacer también lo mismo.

Este es el secreto del Opus Dei, el ser, por un esfuerzo ascético de constante conversión, un instrumento limpio, despierto y siempre fiel a la voluntad divina. Eso es lo que explica que el Opus Dei nunca pueda ser considerado como la obra genial de un gran hombre, sino que sea realmente una Obra de Dios, para empezar la cual, Dios quiso valerse, desde hace casi medio siglo, de su siervo Josemaría, «siervo pobre e inútil», como él, sin la menor afectación, gustaba llamarse. Esto tiene un nombre clásico y canónico, pero que no se debe hoy pronunciar, hasta que la Iglesia, que él tanto amaba, decida pronunciarlo por la superior autoridad que le compete».

(«EL PENSAMIENTO NAVARRO», Pamplona, 3-VII-75)

**FRANCISCO JAVIER URQUIA.** «Quiero dejar constancia de una verdad, y es que monseñor Escrivá de Balaguer ha dignificado el trabajo, el amor humano, la alegría; nos ha enseñado a vivir la entrega, a servir a todos sin distinción, a amar a la Iglesia y al Romano Pontífice, a buscar con todas las fuerzas la santidad; por ello, y por toda su obra, ha dado grandeza a la Historia, de la que ya forma parte».

(«EL DIARIO VASCO», San Sebastián, 9-VII-75)

**PEDRO GOMEZ APARICIO.** «Su trato era sencillo, respetuoso y afable; su carácter, abierto, optimista y generoso, siempre dispuesto a un diálogo cordial. Creo que hubiera sido un gran periodista, de no absorberle sus actividades apostólicas».

(«HOJA DEL LUNES», Madrid, 14-VII-75)

**ALFONSO BALCELLS GORINA.** «Prefiero evocar sólo, a vuela pluma, algunas de sus constantes lecciones que su ejemplaridad humana, aún más que sus palabras, prodigaban. Cuando al principio de los años cuarenta hubo en Barcelona incomprendiones y calumnias, nos enseñó el amor, la libertad y el respeto a la libertad de todos, y quiso que en el Colegio Mayor Monterols la inscripción «Veritas liberabit vos» presidiera su oratorio. Años antes de nuestra guerra, en la primera residencia de estudiantes, en Madrid, como luego en tantas otras, hizo poner en un lugar visible el «Mandatum novum»: «amaos los unos a los otros...», para que quedara bien grabado en la mente de todos que el espíritu de aquella casa y del Opus Dei parte de una pedagogía de amor, por encima del te-

mor y aun éste sólo filial, el de no desagradar a nuestro Padre Dios. «Sembradores de paz y de alegría» ha querido que sean siempre sus seguidores, y en su desbordante simpatía, en su estilo coloquial, directo, en su sonrisa habitual, inculcaba a todos nosotros que «en lo humano os dejo el buen humor y el amor a la libertad». Y junto a ello, la sinceridad y la lealtad, la tenacidad y perfección en el trabajo, la audacia y el aprecio de todos los valores humanos.

La fecundidad de su labor es inmensa, increíble: en más de ochenta países se ha extendido su catequesis, en algunos de modo directo, y las actividades corporativas y personales de su Obra. Su fidelidad a la Iglesia y al Santo Padre, su empeño en la pureza doctrinal ante tanto confusio-nismo, son notorios y bien conocidos. Desde el año 28, en que fundó el Opus Dei, trazó los rasgos de una espiritualidad laical basada en la santificación del trabajo y de la vida ordinaria, asequible a los simples fieles, pero hasta conseguir un «alma sacerdotal» conservando una «mentalidad laical».

(«LA VANGUARDIA ESPAÑOLA», Barcelona, 27-VI-75)

**JAQUES GUILLEME-BRULON.** «Monseñor Escrivá era un hombre de Dios en toda la acepción de la palabra. De una inteligencia directa, lleno de humor, capaz a la vez de grandes indignaciones y de una comprensión infinita, tenía el supremo poder de convencer y de transmitir el mensaje divino».

(«LE FIGARO», París, 1-VII-75)

**JUAN ORDOÑEZ MARQUEZ.** «No sabemos si ha muerto un santo. La Iglesia juzgará en su día, sólo sabemos que ha muerto un sacerdote que hizo camino. Y ¡qué sacerdote!

Su muerte no puede significar que Dios haya decidido prescindir de sus servicios en la Iglesia. Más bien habría que pensar que ha preferido subirlo a otras alturas, para desde allí extender más su espíritu sacerdotal y garantizar mejor las profundas estelas evangélicas que su Obra ha dejado en toda la Iglesia.

Y lo cierto es que desde San Ignacio de Loyola, el catolicismo español no había tenido otro hombre de estas dimensiones para la Iglesia universal».

(«ABC», Sevilla, 28-VI-75)

**JOSE LUIS CEBRIAN.** «Pero lo que más me impresionó fue su fuerza al hablar de la santificación del trabajo, fuera el que fuera. Había que tener ilusión profesional, abrir caminos, estar en punta, ser «tajamar», romper las olas, no tener miedo a nada, vaciarse, excederse, querer a la

gente, comenzar y recomenzar, no desanimarse nunca, reconocer los propios errores e intentar en todas las adversidades no perder la serenidad». («ABC», Madrid, 28-VI-75)

**CARDENAL SEBASTIANO BAGGIO.** «Monseñor Escrivá de Balaguer era hombre sencillo y modesto, que rehuía la publicidad y los gestos clamorosos; no iba de un lado para otro para dar conferencias, aunque era generosísimo e incansable en su ministerio sacerdotal y paterno de la palabra; sólo concedía entrevistas a la prensa cuando era ya imposible evitarlas. En su elogio fúnebre fueron recordadas oportunamente las palabras que escribió a los socios del Opus Dei, en una ocasión tan clásica como sus bodas de oro sacerdotales: "No quiero que se prepare ninguna solemnidad, porque deseo pasar este jubileo de acuerdo con la norma ordinaria de mi conducta de siempre: ocultarme y desaparecer es lo mío, que sólo Jesús se luzca".

Sin embargo, era conocidísimo. El Opus Dei, la asociación internacional fundada por él en 1928, cuenta hoy con unos sesenta mil socios de todas las naciones del mundo, de todas las profesiones y clases sociales. Hay que tener en cuenta, además, que millones de personas han encontrado una guía para la oración y para la santificación del trabajo cotidiano en los escritos espirituales y pastorales de monseñor Escrivá de Balaguer.

Entre tantos millares de personas que han seguido el ejemplo y la enseñanza de monseñor Escrivá de Balaguer, dos están en camino de ser elevados a los altares: se trata de un ingeniero argentino, Isidoro Zorzano, y de una joven española, Montserrat Grases, de los cuales se me ha dicho que se encuentra en fase avanzada el proceso de beatificación.

El sacerdote que les ha abierto el camino de la santidad está ahora junto a ellos, y todos los testimonios que de todas partes del mundo y de personas de toda condición han acompañado su piadoso tránsito de esta vida, hacen pensar, también para él, en el día en que será oficialmente declarada la ejemplaridad para toda la Iglesia de su luminoso Camino sobre la tierra».

(«AVVENIRE», Milán, 26-VII-75)

**LUIS CORONEL DE PALMA.** «Los padres de familia católicos tenemos que agradecer a monseñor Escrivá de Balaguer y a sus hijos, en estos momentos de revisión sistemática —y no siempre prudente y fiel— de las enseñanzas de la Revelación y del Magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio, la educación de la castidad, la paternidad responsable, sobre la indisolubilidad del vínculo, sobre la promoción de la mujer..., la firmeza, la claridad, la fortaleza y la fidelidad con que han sabido exponer y difundir las verdades permanentes del Evangelio y la Iglesia, sobre la santidad matrimonial y la misión de la mujer en el hogar y la sociedad.

Me parecía obligado dar públicamente este testimonio de gratitud al Fundador del Opus Dei, en mi condición de presidente de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y de Padres de Alumnos, por esa luz que nos ha dado a los que, sin ninguna falsa modestia, nos consideramos miembros comunes del Pueblo de Dios, y tenemos la esperanza y la confianza de que, al cumplir cristianamente nuestras obligaciones familiares, podemos y debemos contribuir a la difusión del Reino de Cristo por el que trabajó, vivió y murió el corazón tan sobrenatural y humano de monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, en una mañana del verano romano, muy cerca del Papa, al que tanto amó».

(«YA», Madrid, 27-VII-75)

**MONSEÑOR EUGENIO BEITIA.** «En el 'magisterio' de monseñor Escrivá se destacan algunas ideas que deben hoy recordarse, agradeciendo a este incansable promotor de la santidad y el apostolado su servicio universal. En la «Constitución sobre la Iglesia» del Vaticano II hay un capítulo, el quinto, que trata de la «universal vocación a la santidad en la Iglesia». Fue idea a la que monseñor Escrivá dio cuerpo en su obra del «Opus Dei». El "Opus Dei —dice monseñor Escrivá a un periodista americano— se propone promover, entre personas de todas las clases de la sociedad, el deseo de la perfección cristiana en medio del mundo". Pretende ayudar a las personas que viven en el mundo —al hombre corriente, al hombre de la calle— a llevar una vida plenamente cristiana, sin modificar su modo normal de vida, ni su trabajo ordinario, ni sus ilusiones ni afanes. He ahí una idea profundamente evangélica, pero olvidada y marginada, por un 'clasismo' de perfección, que debe en absoluto rechazarse. Hombres y mujeres de todas clases y condiciones, solteros o casados, han de escuchar la voz del Maestro que nos dice a todos: 'sed perfectos'. El Evangelio se proyecta sobre la vida, la eleva y significa, con las consecuencias espirituales y temporales que pueden fácilmente deducirse. He ahí el gran secreto de este maestro del espíritu...»

(«LA GACETA DEL NORTE», Bilbao, 28-VI-75)

**MONSEÑOR CANTERO.** «Josemaría Escrivá ha sido un hombre fuera de serie, que siempre quiso mantenerse sacerdote al servicio de la Iglesia, tanto él personalmente como a través del Opus Dei. Yo le conocí en 1930, apenas fundada la Obra, y le acompañé varias veces en visita a los hospitales de Madrid. En distintas ocasiones me llamó para dirigir retiros espirituales en una institución para la formación de la juventud que se llamaba 'Dya'... Ha influido poderosamente en mi vida. No podré olvidar nunca aquella mañana del 14 de agosto de 1931, en que se presentó en mi casa... Me dijo que pensara seriamente en los tiempos difíciles que atravesaba España y la Iglesia en España. Aquella con-

versación hizo cambiar el rumbo de mi vida y desde entonces me consagré al apostolado obrero. He mantenido siempre con él una sincera y entrañable amistad. Su muerte me ha impresionado profundamente, pero me consuela saber que ha dejado frutos abundantísimos e imperecederos. Tenía un gran corazón. Con él ha desaparecido un hombre de gran tesón, de una simpatía contagiosa, de un profundísimo amor a la Iglesia».

(«EL NOTICIERO», Zaragoza, 27-VI-75)

**MONSEÑOR GUERRA CAMPOS.** «...Ante todo, yo quisiera expresar algunas características que en una visión un poco repentizada parecen destacar en su persona y en su acción espiritual. Ante todo, que dio muestras de ser un sacerdote enamorado de la persona de Cristo como alguien que está vivo y presente en su Iglesia. Por tanto, que proyectaba este mismo amor a la Iglesia, como institución llena de Cristo y del Espíritu Santo. En segundo lugar, siempre se ha mostrado como un convencido de la condición de miembros activos que tienen en la Iglesia todos los fieles... Por lo mismo ha aparecido continuamente como un gran suscitador y un extraordinario despertador de personas consagradas al servicio de la misión de la Iglesia.

Asimismo me parece que brillan muchísimo en su persona y en su actuación una serie de valores armonizados, que otras veces andan un poco dispersos y contrapuestos. Por ejemplo, la armonía de la ortodoxia más rigurosa y, al mismo tiempo, la creatividad apostólica, la adaptación de los tiempos actuales; la armonía de la misma ortodoxia con la máxima fidelidad a la Iglesia Católica y, al mismo tiempo, el cultivo muy notable de la misma amistad ecuménica...; la armonía de la piedad más sentida é incluso tierna y, al mismo tiempo, la mayor soltura y eficacia en el desarrollo de las actividades civiles, culturales, etc. La armonía del sentido de la obediencia y la disciplina exigentes, por una parte, y al mismo tiempo el sentido de la libertad. La armonía del amor innegable a la Jerarquía y al Magisterio de la Iglesia y, al mismo tiempo, la defensa también acen tuada de la autonomía de los laicos, seglares, no sólo en el orden temporal sino incluso en el ámbito de la vida de la Iglesia...»

(«PALABRA», Madrid, julio 75)

**CARDENAL TARANCON.** «...No cabe duda de que lo que ha realizado monseñor Escrivá de Balaguer es una Obra maravillosa; una Obra, además, que ha tenido una influencia en la Iglesia, en toda la Iglesia se puede decir con verdad, extraordinaria».

(«ABC», Madrid, 27-VI-75)

**MANUEL AZNAR.** «Tuve con monseñor Escrivá de Balaguer una amistad honda, y siempre me pareció un hombre de una potencia y una pujanza extraordinarias. Le apreciaba mucho y le quería también mucho y, aunque no pertenecía a su Obra, sentía una gran admiración por él».

(«ABC», Madrid, 27-VI-75)

**MONSEÑOR JOSE MENDEZ.** «Conocí a monseñor Escrivá el primer año de mi estancia en Pamplona: 1972. La conversación mantenida con él me reveló la dimensión de su personalidad.

Era un gran interlocutor. Su dimensión humana le daba una penetración especial. Su palabra era medida, precisa, incisiva. Entraba con facilidad en el alma de aquel con quien hablaba. El diálogo era de creciente interés, por el temario, por la vivacidad. Siempre en una línea de honda sinceridad.

También advertí su dimensión sacerdotal. El tema del sacerdocio afloraba con vivo amor. Todo lo relacionado con los sacerdotes le interesaba de forma apasionada... Amó mucho —como es sabido— esta tierra navarra, pero subrayando siempre su preferencia por lo sacerdotal».

(«DIARIO DE NAVARRA», Pamplona, 29-VI-75)

**LUCAS MARIA DE ORIOL Y URQUIJO.** «...Para hablar de don Josemaría Escrivá con devoción, incluso con entusiasmo, no es necesario pertenecer a su organización. Es imposible agotar en unas breves líneas el torrente de inspiración que es su persona (...) Quien oye con atención a don Josemaría Escrivá nota que se le caen las escamas de los ojos y empieza a vivir con otra actitud. Lo que antes de oírle era condición deprimente, motivo de enfado, ocasión de queja y de frustración, al conjuro de su palabra empieza a ser condición estimulante, motivo de alegría, ocasión de agradecimiento, de satisfacción. Lo que parecía ocupación despreciable, propia de ciudadanos de tercera, se convierte en motivo de cuidadosa dedicación, en fuente de dignidad propia de los hijos de Dios. Hasta barrer el suelo pasa a ser ocupación importante, teniendo presente a Dios, que gusta de lo limpio (...) El recuerdo de monseñor Escrivá nos ayuda a devolver a nuestro mundo intranquilo, triste, indeciso, malhumorado, el orden, la alegría, la confianza, la decisión y la tranquilidad de la certeza, que él irradiaba con su presencia».

(«NUEVO DIARIO», Madrid, 27-VI-75)

**EDUARDO ORTIZ DE LANDAZURI.** «Como verdadero Padre supo inculcarme tres virtudes que intento conservar: el cariño al prójimo, con sus limitaciones y defectos, para así querer a todos; el sentido sobrenatural en las pequeñas actividades cotidianas, con lo que el camino es siempre una feliz aventura y el amor permanente a esta Universidad que,

por ser navarra, era para él doblemente amada (...) Pasarán estos días de entrañable emoción cargados de recuerdos inolvidables, pero su ejemplo —su vida—, sobre todo en la intimidad familiar, de padres a hijos, como sucedió en la mía, quedará como antorcha encendida para encontrar la auténtica Paz».

(«DIARIO DE NAVARRA», Pamplona, 29-VI-75)

**VICENTE VALLS ABAD.** «Se nos ha marchado el Padre, el siervo fiel que ha dedicado toda su vida a querer apasionadamente a Dios y a los demás para enseñarnos también a imitarle, a poner el corazón, a darse, a darlo. Ahora me dicen que le ha fallado el corazón; pero yo sé que no es verdad: el Señor se lo ha cogido».

(«LEVANTE», Valencia, 29-VI-75)

**JUAN DOMINGO CELAYA.** «¿Y qué es lo que el Padre nos pide en estos momentos? Pienso que lo mismo de siempre: que recemos por él. "Rezad por mí —insistía constantemente— para que sea bueno, fiel y alegre". Muchos de vosotros recordaréis al Padre con las manos extendidas, mendigando la limosna de nuestra oración; "como un pobrecito de Dios", nos decía (...) "Veo mis sombras y vuestras luces, y me quedo tranquilo: son como mis credenciales. Jesús mostraba a sus discípulos sus manos y su costado, llagados, rotos. Yo le muestro a Jesús la fe, el amor y la fidelidad de mis hijos. No me dejéis mal, que éstas son mis cartas credenciales delante de Dios"».

(Homilía en Ntra. Sra. de Begoña, Bilbao, 4-VII-75)

**JOSE MARIA PEMAN.** «Desde mis ojos de escritor puntual, sin vehemencia disociadora ni exorno colorista, he visto crecer este bosque frondoso del Opus Dei, cuyas ramas parecen reflorcer con cada aurora, como deseosas de extender más y más el amparo refrescante de su sombra. Sombra de perímetro tan elástico para sus llamamientos de amor que logró cobijar a muchos centenares de no creyentes o no católicos en su apostolado «ad fidem».

Monseñor Escrivá fue un paladín incansable de la libertad de los demás y de la libertad de las conciencias a las que quería salvar de los secuestros y asaltos del fanatismo actual de un mundo sin mentalidad filosófica.

Quiso hacer plenamente vivo el nombre Opus Dei dejando a Dios la «operatio Dei» como garantía máxima de la verdad y profundidad de una tarea.»

(«ABC», Madrid, 24-VIII-75)

**MONSEÑOR W. ONCLIN.** «...El gran mensaje que monseñor Escrivá de Balaguer —'viejo como el Evangelio y como el Evangelio nuevo'— nos

ha dejado por herencia es que la santidad no se reserva a los privilegiados, y que todos los caminos de la tierra pueden ser divinos, porque el eje de la espiritualidad específica del Opus Dei es la santificación del trabajo ordinario.

Esta llamada ha sido comprendida y puesta en práctica, con una sorprendente unidad de espíritu, tanto por campesinas peruanas como por ingenieros japoneses, médicos españoles o estudiantes belgas o nigerianos. Para todos una hora de trabajo o de estudio puede convertirse en una hora de oración si el fin es servir y dar gloria a Dios».

(«LA LIBRE BELGIQUE», Bruselas, 2-VII-75)

**ANGEL GALINDEZ.** «Conocí a monseñor Escrivá de Balaguer —el Padre como cariñosamente le llamábamos— en una residencia de la calle Ferraz, en Madrid, en 1935. Viví con él los años 1935 y 1936; también parte del año académico 1939-40; a partir de esa fecha sólo le he visto ocasionalmente. No he sido ni soy socio de esa extraordinaria Obra que ha fundado por gracia de Dios. Sin embargo, le he conocido y he vivido siete años en centros universitarios por él creados: me parecen razones más que suficientes, además del cariño que le profesaba y le profesó, para estas líneas.

Los que le hemos conocido y hemos recibido su influjo, debemos mirar hacia atrás para reconocer su huella en nuestras vidas, en nuestros criterios, en nuestra escala de valores. Cuando los cristianos corrientes teníamos «techo», yo le oí hablar de santidad, de vivir plenamente la fe, pues todo cristiano era hijo predilecto de Dios. Le oí, en aquellos años, hablar del estudio y del trabajo como medios de santificación, de ser generosos en la entrega a los demás..., de tantas cosas: verdades que tuvieron importancia en nuestra peculiar misión en la vida.

Muchas veces, años después, me he preguntado a qué figura de la historia compararía al Padre. Me sale San Pablo. Sí, la figura de San Pablo, llena de contrastes, rica de contenido e insondable, me recordaba al Padre. Sí, al Padre que, con fe inmensa, audacia incontenible y afán apostólico, hizo posible que aquella pequeña casa donde viví se transformara en la gigantesca Obra actual».

(«EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO», Bilbao, 13-VII-75)

**CARDENAL UGO POLETTI.** «La diócesis de Roma debe mucho a tantos fundadores de instituciones religiosas, asociaciones y actividades apostólicas que se han desarrollado desde la urbe. Monseñor Escrivá de Balaguer, personalidad de una inagotable riqueza espiritual, se añade a esta admirable serie de hombres de Dios.

Recordando la figura del Fundador del Opus Dei, deseo expresar mi gratitud por ese celo suyo y de sus hijos, que han llevado un fermento de vida apostólica a los más diversos ambientes de la vida de Roma».

(«REVISTA DIOCESANA», Roma, agosto-1975)

**CARDENAL PRIMADO MARCELO GONZALEZ.** «Varias veces hablé con el Fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer. En Roma, donde vivía, y en Madrid, por donde pasaba con destino a sus viajes apostólicos o al volver de los mismos, después de haber sembrado la semilla de la Palabra y la Gracia de Dios. Porque eso fue toda su vida: un sembrador incansable. Las cosechas no las retenía en la mano: las volvía a sembrar inmediatamente, en beneficio de todos.

Tres grandes fuerzas animaban la vida interior del Fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer, presentes cada día y cada hora en su espíritu, de valor supremo e insustituible para vivir como hijo de la Iglesia en su doble dimensión mística (amor al misterio de la esposa de Cristo) y apostólica (dinamismo de una fe que aspira a renovar el mundo). Eran la Eucaristía, particularmente el santo sacrificio de la Misa (sentido de redención); amor a la humanidad de Cristo niño, hombre, muerto y resucitado (sentido de encarnación de la fe en el mundo), y amor vivísimo a la Santísima Virgen María, de la cual no quería ver separado a San José (sentido de familia de los hijos de Dios que tienen junto a sí motivos de gozo, al encontrarse con la belleza espiritual y la ayuda materna de María).

Precisamente por eso, ahora, cuando tantos se mueven alocadamente sin rumbo, porque su frivolidad les priva de luz, él supo mantenerse tan firme y enhiesto en la roca de la fidelidad sin convertirse jamás en un futurólogo insustancial que, creyendo atisbar el porvenir, consciente en que el presente se le desmorone entre las manos. Porque supo ser un auténtico progresista, fue también —como no puede ser menos— un conservador denodado y valiente, de la raza de los mártires y los confesores de la fe, o, simplemente, del linaje espiritual de los que, a imitación de María, saben conservar en su corazón de pobres del Reino lo que debe ser conservado siempre para ser fieles.»

(«ABC», Madrid, 24-VIII-75)



# ISLABE

**DERIO**

TELEFONO 53 10 61

**Vizcaya**

Dep. Legal BI - 2179 - 1975

GRAF. BENE-BILBAO